

## Entorno macroeconómico

### ECONOMÍA<sup>1</sup>

La economía peruana registró un crecimiento del 4% en 2018, recuperando el ritmo obtenido antes de 2017. Dicho año, debido a factores climáticos y políticos, el alza fue de un moderado 2,5%.

La recuperación se asocia a un mayor dinamismo de la actividad de sectores no primarios, que crecieron un 4,2%, en particular construcción, servicios y manufactura no primaria, que repuntaron un 5,4%, 4,42% y 3,7% respectivamente.

Por su parte, las actividades primarias aumentaron un 3,3% lideradas por la pesca, que se recuperaba un 39,8%. Esto se debe a la normalización del sector, que se reflejó en mayores desembarques de anchoveta para consumo industrial tras la suspensión de la segunda temporada de pesca a finales de 2017. Esto, a su vez, tuvo un impacto en la recuperación de las manufacturas primarias, que aumentaron un 13,1% en 2018 impulsadas por la mejoría de la producción de harina y aceite de pescado.

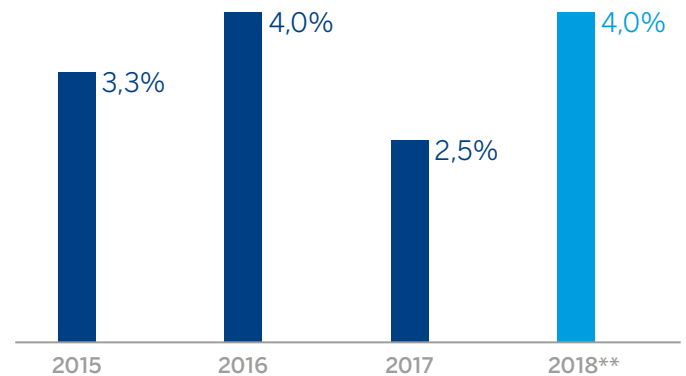
Por el lado de la demanda, el consumo mostró una fuerte recuperación, creciendo un 3,6% frente a un 2,1% en 2017. El consumo privado fue el auténtico impulsor del incremento anual, aportando el 63% del crecimiento del año, producto de la solidez del empleo y de la disponibilidad de financiación.

Después de tres años de caídas de la inversión privada (2014–2016), y de una ligera recuperación en 2017, la inversión privada empezó a crecer nuevamente en 2018, repuntando 4,4%. Lo mismo sucedió con la inversión pública que, tras retroceder un 2,3% en 2017 debido a los retrasos en ejecución asociados a la crisis política, se recuperó en 8,4% en 2018. La progresiva mejora de la demanda interna seguirá incidiendo en el mayor crecimiento de la actividad no primaria.

La corrección del precio de las commodities registrado en la segunda parte del año, lo cual impulsó una caída de los términos de intercambio, implicó una disminución de las exportaciones tradicionales, compensadas por el mayor crecimiento

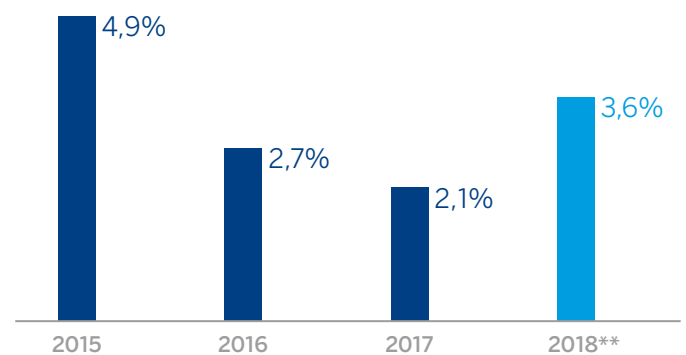
#### PIB\*

Variación real (%)



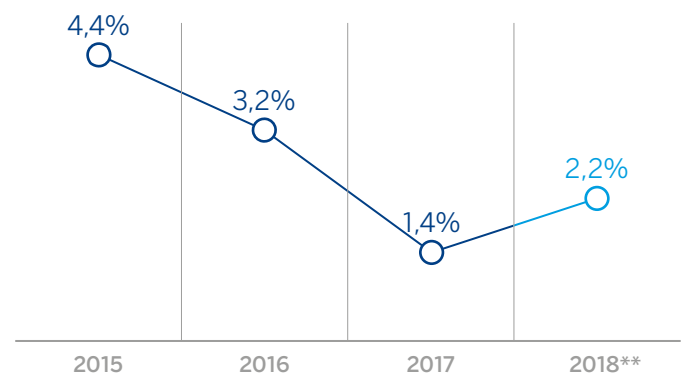
#### CONSUMO\*

Variación real (%)



#### INFLACIÓN\*

Variación real (%)



<sup>1</sup> Todos los datos son del Banco Central de Reserva del Perú. Estimaciones de cierre de 2018 de FMBBVA Research.

\* Banco Central de Reserva del Perú.  
\*\* Estimado FMBBVA Research.

de las no tradicionales. Esto permitió mantener la holgura de la balanza comercial y que el déficit por cuenta corriente se ubicara en niveles sostenibles y financiados con capitales de largo plazo, atenuando la volatilidad del tipo de cambio.

Por su parte, la tasa de inflación anual fue del 2,2%. Esto se debe a una reversión del choque negativo que afectó a la oferta agropecuaria durante el año 2017 debido al fenómeno de El Niño Costero. Todo ello ha permitido que desde junio se ubicase muy próximo al rango meta del Banco Central (1%-3%), compensando el crecimiento de los precios de los combustibles y lubricantes y el alza del Impuesto Selectivo al Consumo en el mes de mayo, que grava a los precios de los combustibles más contaminantes.

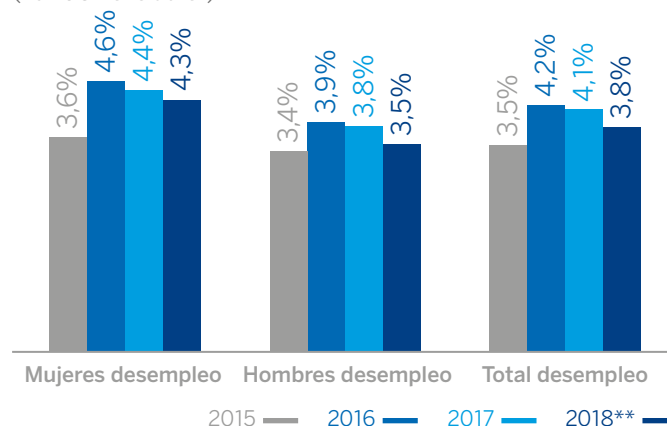
La convergencia de la inflación con el rango meta permitió que, desde marzo, el Banco Central mantuviera la tasa de interés de referencia inalterada en un 2,75% en un contexto de brecha del producto negativa, trasladando ese comportamiento y expectativas al resto de curvas de tipos de interés.

## EMPLEO, BIENESTAR Y POBREZA<sup>2</sup>

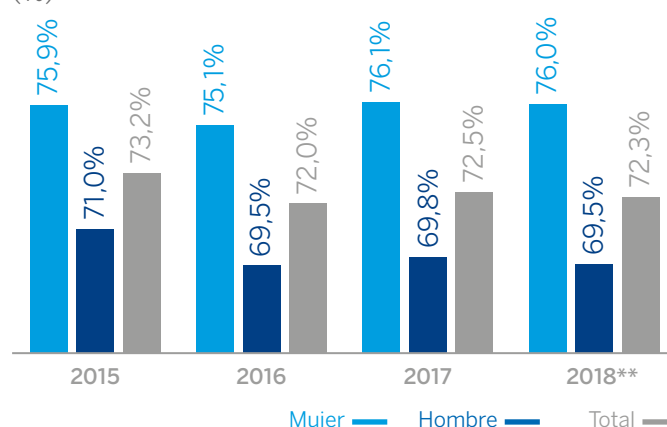
La recuperación de la actividad económica se manifestó en la mejora del empleo formal privado, que, desde el mes de abril, mantuvo tasas de crecimiento superiores al 4% similares a las observadas en el empleo total. Esto permitió que la tasa global de actividad nacional, es decir, el cociente entre la población económicamente activa (población ocupada o buscando un trabajo) y la población en edad de trabajar (14 años de edad o más) aumentase en 0,2 puntos porcentuales, pasando del 72,4% en 2017 al 72,6% en 2018.

La tasa de actividad en las zonas urbanas fue de un 71%, mientras que en las rurales era del 79,2%. Esta brecha a favor de las zonas rurales está condicionada por la menor tasa de actividad de la Región Costera, siendo la Región de la Sierra la que mantiene la mayor tasa de actividad.

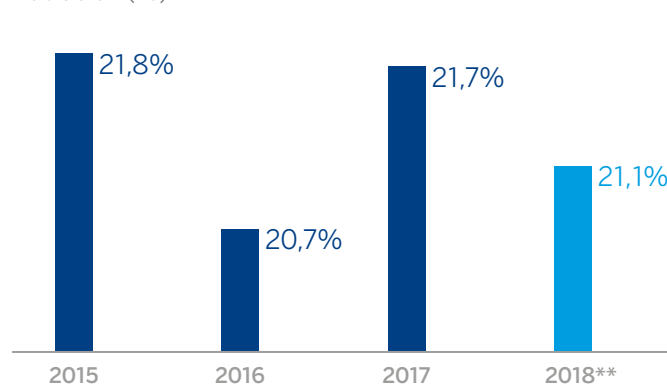
### MERCADO LABORAL\* (% Fuerza laboral)



### INFORMALIDAD\* (%)



### POBREZA MONETARIA\* Población (%)



<sup>2</sup> Datos disponibles del INEI.  
Estimaciones de FMBBVA Research.

\* INEI.  
\*\* Estimado FMBBVA Research.

## Entorno macroeconómico

Sin embargo, se produjeron claras diferencias en la calidad del empleo entre estas regiones. Mientras que en la Región Costera la tasa de empleo informal era del 62,8%, en la Región de la Sierra era del 84,3%, similar a la Región de la Selva, donde se ubicaba en el 84,5%. A nivel nacional, la tasa de informalidad mejoró ligeramente en 2018, pasando del 72,5% en 2017 al 72,3% en 2018.

En el mercado laboral peruano existe una importante brecha de género. Mientras que la tasa de actividad para los hombres es del 81%, para las mujeres se ubica en un 64%. Esto implica que, como promedio, las mujeres tienen menos probabilidades de participar en el mercado de trabajo, sufriendo un déficit de participación respecto a los hombres de 17 puntos porcentuales. Su participación en el mercado laboral es mayoritariamente en el sector informal de la economía, siendo su tasa de informalidad del 76%. Los hombres tienen 6,5 puntos porcentuales de mayor formalidad, por lo que su tasa de informalidad se sitúa en un 69,5%.

El mejor desempeño de la economía se reflejó en una caída de 0,3 puntos porcentuales en la tasa de desempleo, que se situó en un 3,8% en 2018.

Las mujeres experimentaron una tasa de desempleo del 4,3%, mientras que para los hombres fue del 3,5%, ampliándose la brecha de género, que pasó de 0,6 a 0,8 puntos porcentuales en 2018. En el caso de los jóvenes, la tasa de desempleo fue 3,5 veces más elevada que la de los adultos de entre 25 y 44 años y 5,7 veces más que la de los que tienen 45 años o más.

En 2017 el número de peruanos en situación de pobreza se incrementó en 375.000 personas, situándose en 6,9 millones. En otras palabras: el 21,7% de la población se encontraba en situación de pobreza desde el punto de vista de los ingresos. El deterioro de los indicadores de pobreza estuvo asociado al menor crecimiento de la actividad, sobre todo en los principales sectores generadores de empleo, así como al repunte del sector informal.

En 2018, el mejor desempeño de la economía, fundamentalmente del sector no primario,

la mejora del empleo y una menor informalidad se reflejó en una caída de 0,6 puntos porcentuales de la tasa de pobreza, situándose en el 21,1%. Esto significa que 120.000 personas salieron de la pobreza, permaneciendo aún en ella 6,78 millones de personas.

Estos resultados estuvieron acompañados de una escasa variación en los niveles de desigualdad a nivel nacional. Sin embargo, los resultados de los últimos 10 años muestran una disminución de la desigualdad a nivel nacional y en todas las regiones, pasando el coeficiente de Gini (el valor de 0 para expresar la igualdad total y el valor de 1 para la máxima desigualdad) de 0,50 en el 2007 a 0,43 en el 2017. El mayor descenso de la desigualdad se registró en la costa urbana, seguido de Lima metropolitana, la selva urbana y la sierra urbana.

## INCLUSIÓN FINANCIERA

Según datos del Banco Mundial<sup>3</sup>, el 42,6% de los adultos en Perú se encuentran bancarizados, siendo esta participación el doble del ratio registrado en 2011. Al igual que ocurre en la mayoría de los países de la Región, existe una clara brecha de género en la inclusión financiera, observándose que los hombres superan en 16,6 puntos porcentuales a las mujeres, cuya tasa de inclusión es del 34,4%.

Solo el 27% de los adultos que pertenecen al 40% de los hogares más pobres se encuentran bancarizados, mientras que el 53% de los adultos del 60% más rico lo está. Esta brecha de inclusión por diferenciación de ingresos de 26 puntos porcentuales resulta un factor de mayor diferenciación que el género.

Hay más probabilidades de que los adultos no bancarizados tengan un nivel educativo más bajo. En Perú, sólo el 31% de los adultos con una educación primaria o inferior se encuentra incluido desde el punto de vista financiero, mientras que para aquellos que completaron estudios secundarios o superiores, el ratio se eleva a 45%.

En forma agregada, el ratio de adultos que poseen una cuenta pero que se encuentran fuera de la fuerza laboral es del 25%. Entre los no bancarizados, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de estar fuera de la fuerza laboral.

<sup>3</sup> Global Findex 2017, Banco Mundial.

Entre los motivos para no estar bancarizados, el 47% de los adultos dijo que la principal razón era la insuficiencia de fondos. El 31% mencionó como razón principal la lejanía de las instituciones financieras, el 29% que tenía dificultades debido a carecer de la documentación necesaria, y el 59% adujo como principal fuente de exclusión, que los servicios financieros eran “muy caros”.

El 40% de los adultos había ahorrado algo en el último año. Apenas el 9% de aquellos de menores ingresos lo habían hecho, y sólo el 8% del total de adultos lo había ingresado en una institución financiera. Este ratio disminuía al 2% para aquellos adultos que pertenecían al 40% de los hogares más pobres.

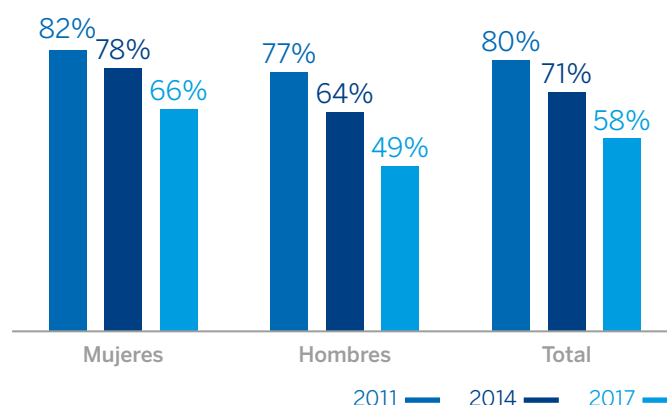
Un 14% de los adultos ahorraron algo con la finalidad de comenzar o expandir una actividad productiva, mientras que tan sólo el 4% de los adultos con una educación primaria o inferior, lo hicieron. Entre aquellos que completaron estudios secundarios o superiores, el ratio fue del 16%.

Por su parte el 36% había recibido algún préstamo, aunque tan sólo el 19% lo había obtenido de una institución financiera. Un 16% lo había logrado a través de familiares y amigos. Entre los adultos de menores ingresos, si bien el 30% había recibido algún préstamo, sólo el 7% lo había obtenido de instituciones financieras y el 13% de familiares y amigos.

Según fuentes locales<sup>4</sup>, durante los últimos cinco años se incorporaron 1,2 millones de deudores al sistema financiero, elevándose a 6,8 millones las personas naturales que contaban con un crédito a junio de 2018. Como resultado, el porcentaje de población adulta con crédito pasó del 29% en junio de 2013 al 33% en junio de 2018. En el mismo período, 524.000 micro y pequeños empresarios (MyPE) fueron incorporados al sistema financiero, alcanzando, a junio de 2018, alrededor de 2,4 millones de deudores MyPE. En esos cinco años se incrementó el número de puntos de atención (oficinas, ATMs, cajeros corresponsales y establecimientos de operaciones básicas) pasando de 240 a 867 puntos por cada 100.000 habitantes adultos.

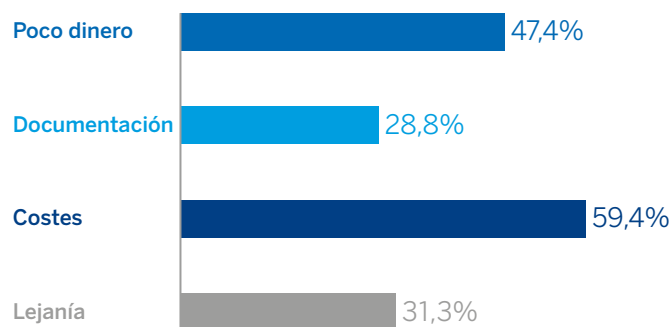
#### ADULTOS NO BANCARIZADOS\*

Total + 15 años (%)



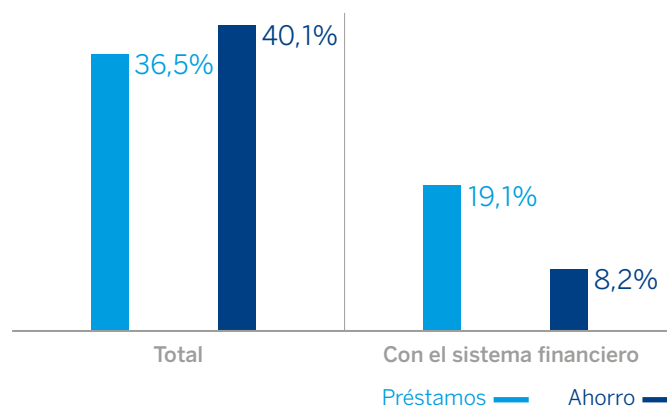
#### FACTORES DE EXCLUSIÓN\*

Adultos excluidos (%)



#### PRODUCTOS DEMANDADOS

Adultos (%)



<sup>4</sup> Superintendencia de Bancos, Seguros y AFP de la República del Perú.

\* Global Findex Banco Mundial.